lena, parecia, por el contrario, que queria unirlo para siempre á la dulce y modesta Amparo.

Aquella conformidad absoluta de ideas, el vivo interes con que mutuamente se escuchaban, y las miradas indiscretas que sin querer se dirigian, fueron colocando á nuestros jóvenes en una pendiente peligrosa, pero que tenian forzosamente que atravesar, porque las leyes del destino son irremediables.

Luis, aunque tenia muy presentes las palabras de Amparo en las *cadenas*, túvo el buen sentido de no referir que las habia escuchado aquella noche.

¿Quién es el hombre que, con tan magníficos antecedentes, tiene la fuerza de alma bastante para no dejarse llevar del impetuoso torrente del amor?

Luis, con tacto exquisito le habló, pues, de amor, á Amparo.

Ella..... repuso lo que siempre responden las mujeres la primera vez que les hablamos de nuestro amor.

Pero aunque no se habia pronunciado la frase sacramental del sí en los amores, cuando la reunion se disolvió, aquellas dos almas estaban unidas para siempre. X

CONCLUSION.

MPARO halló en el amor de Luis el cielo que su alma de ángel habia soñado tantas veces, y Luis se consideró el mortal mas dichoso del mundo, poseyendo el corazon sensible y apasionado de Amparo.

Magdalena, entretanto, abandonada por la juventud elegante, temiendo hundirse para siempre en el abismo de la pobreza, porque tal es para los grandes que descienden, lamentaba en el silencio de su habitacion su mala estrella, y Por eso la vimos aquella mañana de Octubre de 1868 en la Alameda, pálida como una azucena.

Amparo nada le ocultó á su amiga.

Esta comprendió que la mano del destino era la que obraba, y continuó siendo amiga de Amparo. Sin embargo, no volvieron á mezclar el nombre de Luis en sus frecuentes conversaciones.

Asi fué trascurriendo el tiempo.

Luis tuvo que ausentarse varias ocasiones de la Capital á asuntos del servicio, y en estas ausencias los amantes se dieron pruebas del cariño mas acendrado, hasta que en Febrero de 1869 se unieron para siempre, con gran placer de la familia de Amparo, que vió en aquel enlace la felicidad de la jóven, pues lo precedia el mas puro y ardiente de los amores; única base sólida, tal vez, de ese templo que se llama el hogar, que puede convertirse muy fácilmente en un infierno de dolor.

MAGDALENA.

Despues de verificado el matrimonio de su amiga, comprendió Magdalena la necesidad de aceptar un enlace que hacia tiempo se le proponia con un gran capitalista del Interior.

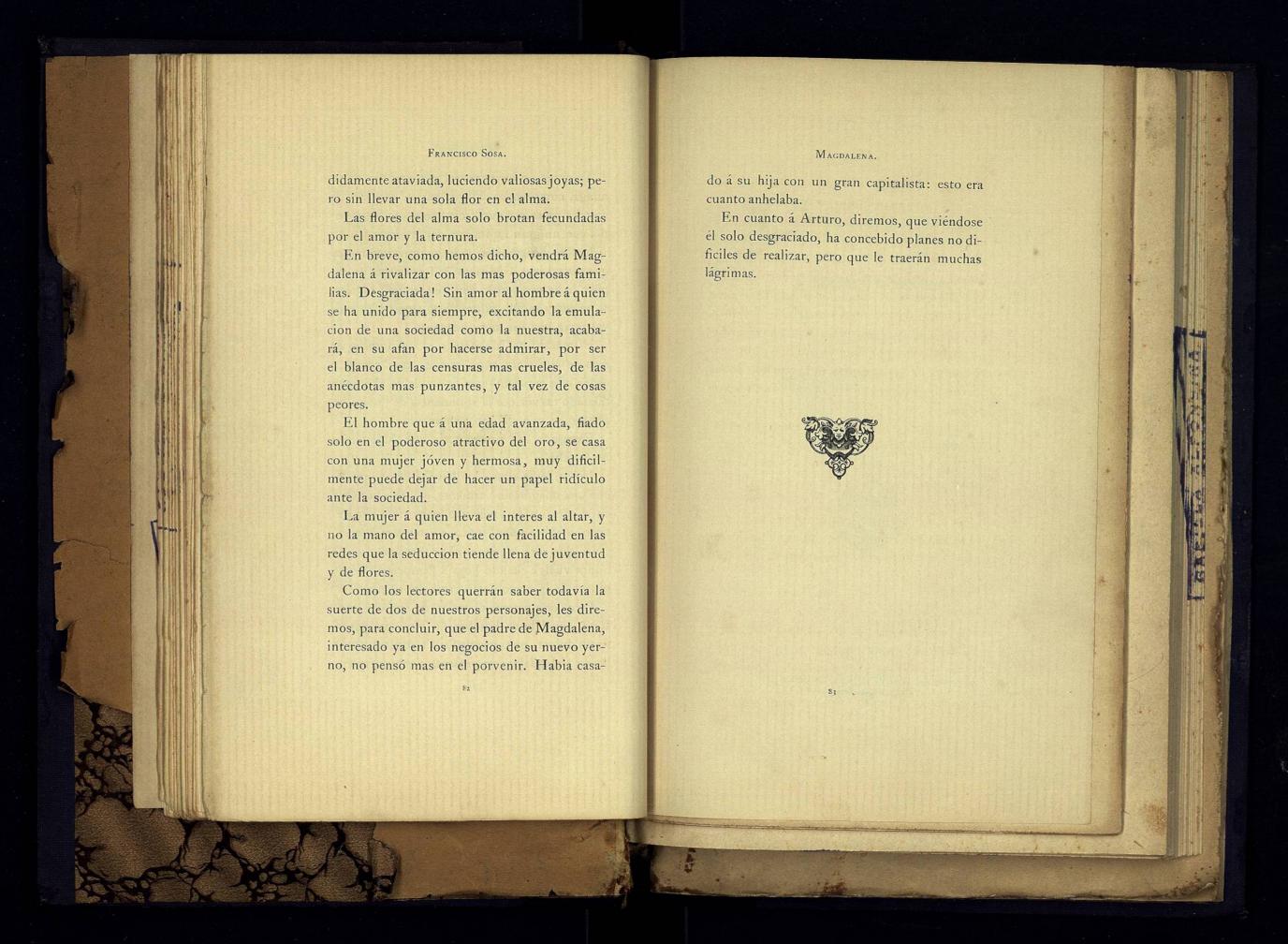
Casóse Magdalena, y tuvo inmediatamente que abandonar á México; sin embargo, su esposo le ha prometido venir en breve á radicarse en esta capital, en donde le asegura que rivalizarán con los mas poderosos.

El marido de Magdalena es un hombre de mas de cincuenta años, gordo, muy gordo, á quien afea la prominente figura de un abdómen dilatado tal vez por la abundancia de licores espirituosos que allí han fermentado.

Excusado nos parece decir que Magdalena no es feliz.

Jóven, bella como los sueños de un poeta, con una imaginacion ardiente, en vano buscaria en el corazon de aquel rico, pero viejo propietario, y sobre viejo, tonto, esa ternura, ese encanto que solo la juventud proporciona, y que nunca vuelve cuando llega á desaparecer á impulsos de la mano destructora del tiempo.

Para conquistarse el cariño de su bella consorte, aquel buen hombre no tiene caricias ni frases dulces; pero prodiga sus tesoros á manos llenas. Magdalena se presenta siempre esplén-



DISCURSO

PRONUNCIADO EL

16 DE SETIEMBRE DE 1886

76 ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA

POP

FRANCISCO SOSA



'MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO Calle de San Andrés núm. 15

1886

31496